

El movimiento de Jesús después de su resurrección y antes de la Iglesia. Claves hermenéuticas para interpretar los Hechos de los Apóstoles (IV)

**Pablo Richard,
Departamento Ecuménico de Investigaciones,
San José, Costa Rica.**

Introducción

En la última parte de este artículo vamos a analizar la subida de Pablo a Jerusalén y su viaje a Roma (Hech 19, 21 - 28, 31). Esta última sección de los Hechos la podemos dividir en tres partes:

- (1) Subida de Pablo a Jerusalén: 19, 21 - 21, 15
- (2) Estadía de Pablo en Jerusalén y Cesarea: 21, 16 - 26, 32
- (3) Pablo camino a Roma y misión final en Roma: 27, 1 - 28, 31

Cada una de estas secciones corresponde a las tres últimas etapas de la vida de Jesús: subida a Jerusalén (Lc 9, 51 - 19, 27), juicio, pasión y muerte en Jerusalén (Lc 19, 28 - 23, 56) y resurrección (Lc 24). Pablo no muere físicamente en Jerusalén, pero ahí enfrenta repetidamente el peligro de muerte. Su muerte misma está representada en el naufragio rumbo a Roma (Hech 27) y su triunfo en Roma es su resurrección (Hech 28). Lucas no pretende hacer una biografía de Pablo, sino narrarnos el triunfo de la palabra de Dios, obra que el Espíritu Santo realiza a través de los misioneros itinerantes y las pequeñas comunidades. Veamos la estructura general del texto.

1) Subida de Pablo a Jerusalén: 19, 21 - 21, 15

- a) Pablo toma la decisión de ir a Jerusalén y Roma: 19, 21-22.

Pablo tomó la decisión de ir a Jerusalén, pasando por Macedonia y Acaya (abril 55).

Y decía: "Después de estar ahí he de visitar también Roma".

Pablo envía a Macedonia a Timoteo y Erasto y se queda en Asia algún tiempo.

b) Revuelta de los orfebres en Efeso: 19, 23-40.

c) Desde Efeso subida a Jerusalén: 20, 1 - 21, 15.

(1) Pablo se despide de los discípulos de Efeso y recorre Macedonia (junio 55): 20, 1-2a.

(2) Pablo en Corinto (tres meses: diciembre 55- febrero 56. Escribe a los Romanos) 20, 2b-3a.

(3) De Corinto a Tróade: 22, 3b-6.

(Una conjura obliga a Pablo y a sus compañeros a ir a Filipos y Tróade).

(4) En Tróade: eucaristía y resurrección de Eutico: 20, 7-12.

(5) De Tróade a Mileto: 20, 13-16.

(6) En Mileto: discurso de despedida a los presbíteros de la Iglesia de Efeso: 20, 17-38.

(7) De Mileto a Jerusalén: Mileto-Cos-Rodas-Pátara-Tiro (7 días)-Tolomaida-Cesarea-Jerusalén: 21, 1-15.

2) Juicio y pasión de Pablo en Jerusalén y Cesarea: 21, 16 – 26, 32

a) Pablo en Jerusalén: 21, 16 - 23, 35 (año 56).

(1) Encuentro con la Iglesia de Jerusalén: 21, 16-26.

(2) Pablo tomado preso en el templo: 21, 27-40.

(3) Discurso a los judíos en Jerusalén: 22, 1-21.

(4) Pablo se libra de ser linchado y azotado: 22, 22-29.

(5) Pablo ante el sanedrín: 22, 30 - 23, 10.

(6) Jesús resucitado se aparece para animar y orientar a Pablo: 23, 11.

(7) Conjura contra Pablo y traslado a Cesarea: 23, 12-35.

b) Pablo en Cesarea: 24, 1 - 26, 32 (años 56-57).

(1) Proceso ante el procurador Félix: 24, 1-9.

(2) Discurso de Pablo ante el procurador: 24, 10-21.

- (3) Pablo dos años preso en Cesarea: 24, 22-27.
- (4) Festo procurador; los judíos quieren matar a Pablo, éste apela al César: 25, 1-12.
- (5) Pablo ante el rey Agripa: 25, 13-27.
- (6) Discurso de Pablo ante el rey Agripa: 26, 1-23.
- (7) Reacciones al discurso: 26, 24-32.

3) Muerte y resurrección de Pablo camino a Roma: 27, 1 - 28, 31

a) Pablo camino a Roma: 27, 1 - 28, 10 (año 58).

b) Pablo en Roma: 28, 11-31 (años 58-60).

- (1) Triunfo de Pablo a su llegada a Roma: 28, 11-15.
- (2) Se le permite a Pablo permanecer en una casa: v. 16.

Resumen del proceso judicial de Pablo ante los principales judíos: vv. 17-22.

Testimonio de Pablo a los judíos: vv. 23-24.

Finalmente: conversión de Pablo: vv. 25-28.

(3) Pablo permanece dos años en una casa:

predica el reino de Dios y enseña lo referente al Señor Jesús,
con toda valentía y sin obstáculo alguno: 28, 30-31.

1. Subida de Pablo a Jerusalén: 19, 21 - 21, 15

Pablo toma la decisión de ir a Jerusalén y Roma: 19, 21-22

En el v. 21 tenemos el comienzo de algo nuevo que marca una nueva gran sección de Hechos que va hasta el final. Por lo importante del versículo, damos aquí una traducción lo más literal posible:

Y cuando se cumplieron estas cosas,
Pablo *decidió en su interior* (puso en el espíritu) ir a Jerusalén,
atravesando Macedonia y Acaya,
diciendo: después de estar yo allí,
es necesario que yo también vea Roma.

El verbo principal ("decidió en su interior") expresa la decisión de Pablo de ir a Jerusalén. Pablo toma esta decisión "diciendo" que la voluntad de Dios (expresada por el "es necesario") es que vaya a Roma. Sabe que la voluntad de

Dios es ésa. Pablo toma la decisión de ir a Jerusalén, pues ya da por terminada su misión en Macedonia (Tesalónica, Filipos, Berea, Atenas), Acaya (Corinto), Asia (Efeso), Frigia y Galacia. Efeso era la última ciudad que tenía que evangelizar en esta parte oriental del imperio. Ahora (19, 21), después de evangelizar Efeso y Asia, da por cumplida la misión que le había encomendado el Espíritu. Por eso dice el texto: "cuando se cumplieron estas cosas". Lo que sigue hasta el final del libro, no es ya la misión de Pablo, sino su "pasión, muerte y resurrección": viaje a Jerusalén (últimas visitas, despedidas y testamento), su juicio y pasión, en Jerusalén y Cesarea, y su "muerte y resurrección", en Roma.

Este cambio en la vida de Pablo y su planificación, como aparece en Hechos, corresponde a lo que sabemos directamente por sus propios escritos. Según Romanos 15, 17-33, el plan de Pablo es, resumidamente, el siguiente: da por terminada su misión en la parte oriental del Imperio, que describe trazando una línea desde Jerusalén hasta el Ilírico (punto extremo occidental en Macedonia de la vía Ignacia, que lleva a Roma). En toda esta región "ha dado cumplimiento al evangelio de Cristo" (Rom 15, 19), es decir, Pablo considera esta región como ya evangelizada: no tiene ya "campo de acción en estas regiones" (Rom 15, 23). Ahora, Pablo traza una nueva línea: Roma-España. En su plan, Roma no es un punto de llegada, sino simplemente de partida para la evangelización de la parte occidental del imperio. España es realmente "el fin de la tierra" (extremo occidental del mundo mediterráneo) hasta donde quería llevar la predicación (lo que corresponde al plan de Lucas en Hech 1, 8). Pero, antes de ir a Roma, Pablo quiere hacer un viaje a Jerusalén para llevar una colecta a la comunidad de los santos (Rom 15, 25-33; 1Cor 16, 1-4 y 2Cor 8-9). El fin de esta colecta es afianzar la unidad de las iglesias surgidas tanto del judaísmo como de la gentilidad (Rom 15, 27). Pablo quiere consolidar esta unidad, antes de emprender su nueva etapa de evangelización de Roma a España. Su viaje a Macedonia y Acaya, antes de ir a Jerusalén, es para recoger la colecta. Pablo teme que la colecta no sea aceptada en Jerusalén (Rom 15, 30-32), pero mantiene su plan, a pesar de todo.

En Hechos 19, 21 aparece fundamentalmente el mismo plan: Efeso-Jerusalén (pasando por Macedonia y Acaya), Jerusalén-Roma. No se dice nada del proyecto Roma-España, pero está implícito, pues según 1, 8, el evangelio debe llegar hasta el fin de la tierra. Está claro que Roma es el centro del imperio, pero no el fin de la tierra. Si Pablo llega a Roma, es para que, desde allí, el evangelio llegue al fin del mundo. El cambio más notorio en Hechos es que Lucas omite la colecta que, según sus cartas, es el gran y único motivo de Pablo para ir a Jerusalén. Lucas conoce esta colecta, pues la menciona de paso en 24, 17, pero la ignora sistemáticamente a lo largo del relato del viaje a Macedonia, Acaya y Jerusalén. El motivo de esta omisión, posiblemente, es el fracaso histórico de Pablo en Jerusalén, sobre todo de su colecta para los santos de esta comunidad.

Lucas, que escribe más de treinta años después de los sucesos trágicos de Pablo en Jerusalén, omite el motivo de la colecta y le da a todo este viaje un nuevo sentido: la "pasión, muerte y resurrección" de Pablo, quien ahora es presentado no como misionero, sino como el discípulo de Jesús, que, como su maestro, debe ir a Jerusalén para sufrir su pasión (véase la semejanza entre Lc 9, 51 y Hech 19, 21). De este largo viaje, no misionero, sino martirial, que va desde 19, 21 hasta el final del libro, en 28, 31, nos ocuparemos ahora.

Reuelta de los orfebres en Efeso: 19, 23-40

Lucas ya había cerrado el ciclo de la misión de Pablo, y con el sumario de 19, 20 daba por concluida la evangelización de Efeso. ¿Por qué, entonces, inserta este relato entre la decisión de Pablo de partir de Efeso (19, 21) y la partida de hecho (20, 1)? ¿Cuál es el sentido global del relato? Para responder a estas preguntas hay que recordar que es propio del estilo de Lucas intercalar un relato en medio de una narración distinta. Véase, por ejemplo, cómo intercala 12, 1-24 en el relato que comienza en 11, 29-30 y continúa en 12, 25. El relato del tumulto en Efeso no pertenece ya, pues, a los relatos misioneros de Pablo (que terminaron en 19, 20), sino al relato de la subida a Jerusalén como primera etapa de su "pasión".

El conflicto fundamental que aparece en el relato es entre la idolatría popular y el "camino" (es decir, el cristianismo). En este caso, la idolatría está relacionada con una estructura económica de producción de artesanía religiosa, que proporcionaba no pocas ganancias a sus productores. El sistema económico está ligado al templo de la diosa Artemisa, cuya grandeza adora toda el Asia y el mundo entero. La ciudad de Efeso es famosa por su diosa, que funda un nacionalismo religioso local. La idolatría popular está así articulada a la economía, al templo y a la ciudad. Los que obtienen ganancias económicas de este sistema económico, religioso y político ven en el evangelio de Pablo un peligro mortal para sus ganancias, el templo, la diosa y la ciudad. En el relato se proponen dos formas para resolver este conflicto. Por un lado, Demetrio, que busca la solución en un tumulto popular, violento, confuso e ilegal, que quiere linchar a Pablo y sus compañeros. Por otro lado, el magistrado de la ciudad, con los asiarcas (diputados del consejo regional de Asia), que proponen que se convoque una asamblea legal, donde se presente cualquier posible reclamación en audiencias legales y ante los procónsules constituidos. El relato presenta el triunfo de la legalidad sobre el tumulto. El tumulto no favorece al "camino", pero sí la legalidad romana. Este es un tema muy típico de Lucas, presente a lo largo de toda la pasión de Pablo, así como en la del mismo Jesús. Veremos más adelante que es el tribuno romano el que salva a Pablo de la muchedumbre que quiere lincharlo en el templo (21, 27-40). Y también es el tribuno quien salva a Pablo de la conjura de los judíos que quieren matarlo (23, 12-24). Finalmente,

Pablo apela al César para salvar su vida (25, 1-12). El énfasis que se da a la legalidad romana —que Lucas muestra conocer muy bien—, que vence sobre el tumulto y la conjura ilegal, podría ser el tema que justifica la intercalación de la narración del tumulto en Efeso, después que Pablo ha tomado la decisión de ir a Jerusalén. En cualquier caso, es una narración que pertenece al relato de su pasión (19, 21 - 28, 31) y no a la sección sobre su misión (15, 36 - 19, 20).

Las siete etapas del viaje de Efeso a Jerusalén (20, 1 - 21, 15)

(1) De Efeso a Corinto: 20, 1-2 (Pablo se despide de los discípulos de Efeso, recorre Macedonia y va a Corinto).

(2) **Pablo en Corinto: 20, 3a** (tres meses: diciembre 55-febrero 56, donde escribe posiblemente la carta a los Romanos).

(3) De Corinto a Tróade: 22, 3b-6.

(Conjura de los judíos, regreso por Macedonia; de Filipos a Tróade).

(4) **Pablo en Tróade: 20, 7-12.**

(Siete días; primer día de la semana: eucaristía y resurrección de Eutico).

(5) De Tróade a Mileto: 20, 13-16.

(6) **Pablo en Mileto: 20, 17-38.**

(Discurso de despedida a los presbíteros de Efeso).

(7) De Mileto a Jerusalén: 21, 1-15.

Estadías en Tiro (7 días) y en Cesarea.

Tenemos cuatro relatos de viajes y cinco estadías principales: en Corinto, Tróade, Mileto, Tiro y Cesarea. Las estadías tienen el carácter de despedida y testamento. En Corinto habría escrito la carta a los Romanos (no está en Hechos, pero lo deducimos por otros textos); en Tróade, habla toda la noche a la comunidad (nada se dice sobre el contenido) y en Mileto, tenemos el texto mismo del discurso de despedida o testamento de Pablo. En Mileto, Tiro y Cesarea tenemos los tres anuncios del Espíritu para que Pablo no vaya a Jerusalén.

De Efeso a Tróade (20, 1-6). Pablo se despide para siempre de los discípulos de Efeso y recorre Macedonia, exhortando a los fieles con largos discursos (20, 1-2a). Por las cartas sabemos que Pablo recorre Macedonia para recoger la colecta para Jerusalén, pero Lucas ignora este motivo y da al viaje un carácter de despedida y testamento. La conjura de los judíos (v. 3) y la elección

de siete acompañantes de Pablo (v. 4) podría tener como contexto la colecta. Llama la atención la ausencia de delegados de Filipos y Corinto, de donde vendría fundamentalmente el dinero. En Corinto se quedó tres meses (v. 3a). En 20, 5 aparece otra vez en el relato el "nosotros", que seguirá hasta 21, 18. El "nosotros" ya había aparecido en 16, 10-17 y aparecerá posteriormente en 27, 1 - 28, 16. Muchos interpretan este "nosotros" como sintonía de Pablo con el Espíritu Santo ("la comunidad del Espíritu"), con la cual Lucas se identifica. No es que Lucas se incorpore físicamente al viaje de Pablo (nunca estuvo presente), sino que se identifica con él cuando éste es fiel al Espíritu. Pablo quiere embarcarse en Corinto para Siria, posiblemente en un barco donde iban muchos judíos a celebrar la pascua en Jerusalén. El descubrimiento de la conjura de los judíos lo hace desistir y se va a Filipos, donde celebrará la pascua (20, 3b-6). De ahí tomará una ruta más larga y más lenta, pero también más segura, hacia Jerusalén. En Tróade se junta con los siete delegados de las comunidades, que lo acompañan y se queda ahí siete días (20, 5-6).

En Tróade (20, 7-12). El primer día de la semana (el último de su estadía en Tróade), Pablo habla a la "comunidad del Espíritu" ("nosotros") reunida "para la fracción del pan" (20, 7). El primer día de la semana es el domingo, que según la costumbre judía comienza en la tarde del sábado. Pablo habla a la comunidad toda la noche (del sábado al domingo). El discurso de Pablo hasta la media noche está resumido en el verbo "argumentar" (*dia-legomai*, v. 7). Es el tipo de discurso que siempre tiene con los judíos (*cfr.* 17, 2-3.17/ 18, 4 / 19, 8-9). Pablo alargó este tipo de argumentación de una manera tal, que el joven Eutico se quedó dormido y se cayó de la ventana. Por eso, Pablo cambia su discurso: desde la eucaristía a media noche hasta la mañana, ya no argumenta, sino que conversa (*homiléo*, v. 11). Termina su discurso de toda la noche y se marcha, posteriormente es incorporado el muchacho vivo.

De Tróade a Mileto (20, 13-16). Se nos da un itinerario minucioso. Hay dos detalles importantes. Pablo viaja junto con el "nosotros" (la comunidad del Espíritu), pero de Tróade a Aso (unos 40 kilómetros), el "nosotros" viaja en barco y Pablo va caminando. Quizás Lucas busca aquí dejar claro que Pablo y el "nosotros" son distintos. Pablo por propia cuenta está decidido a ir a Jerusalén, pero la "comunidad del Espíritu" quiere ir a Roma, a la nueva misión. Por eso están separados. Pero en Aso, Pablo se encuentra con el "nosotros", que lo toma a bordo, para seguir ahora juntos. El otro detalle es que Pablo evita pasar por Efeso, pues tiene prisa en llegar a Jerusalén para pentecostés. Teme que la comunidad de Efeso lo retenga por más tiempo, pero también es posible que tema que la comunidad, inspirada por el Espíritu, lo presione para no ir a Jerusalén, como sucederá posteriormente en las comunidades de Tiro (21, 3-4) y Cesarea (21, 8-14). Pablo no va a Efeso, pero desde Mileto manda llamar a los presbíteros. Entre Efeso y Mileto hay 60 kilómetros. Quizás este desplazamiento de los presbíteros de Efeso a Mileto tomó más tiempo que una visita de Pablo a

Efeso, lo que confirma que el problema no es el tiempo, sino la presión que hace el Espíritu sobre Pablo por medio de las comunidades para que no vaya a Jerusalén.

En Mileto: discurso a los presbíteros de Efeso (20, 17-38). En Mileto tenemos el importante discurso de Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Efeso (20, 17-38). Es el único discurso de Pablo en Hechos dirigido a cristianos, pues todos los demás tienen como auditorio a personas y grupos fuera de la comunidad cristiana. Por otra parte, Pablo siempre escribe sus cartas a las comunidades, a toda la Iglesia, a todos los santos. Aquí se dirige sólo a los presbíteros. El género literario es el de testamento, género muy conocido en la Biblia, como el testamento de Jesús en Lucas 22, 14-38 o Juan 14-17. Las cartas pastorales, especialmente la 2ª Timoteo, tienen el estilo de testamento. Estos testamentos son redactados normalmente por los discípulos, donde expresan cómo entienden la mente o el pensamiento profundo de sus maestros. Lucas quiere en este discurso darnos un resumen del mensaje de todo el libro de Hechos, especialmente de los capítulos 15 al 28. El discurso de Pablo en Mileto nos revela no tanto su mente, sino como Lucas lo entendía en el contexto de su Iglesia, varias décadas después. Puede darnos claves importantes para entender todo el libro de Hechos, pues en él Lucas refleja mejor su intención al escribirlo. El discurso lo podemos dividir en cuatro partes:

- (1) vv. 18-21: Memoria de su ministerio en Asia.
- (2) vv. 22-24: Situación actual de Pablo.
- (3) vv. 25-31: Exhortación a los presbíteros.
- (4) vv. 32-35: Testamento (Pablo deja la palabra y su testimonio).

Pablo se dirige a los presbíteros de la Iglesia de Efeso, que son simplemente los responsables de las comunidades. En el v. 28 se les llama también *episkopoi*, cuya función pastoral es la de vigilar y conducir la comunidad. En tiempos de Pablo, las comunidades no tenían mayor estructura, sino una variedad no orgánica de carismas, como apóstoles, profetas y maestros (13, 1), evangelistas (Felipe 21, 8), profetisas (las hijas de Felipe 21, 9), etc. Pablo, al despedirse, no deja estructuras, sino sólo los encomienda "a Dios y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para construir el edificio" (v. 32).

En la **primera parte del discurso (vv. 18-21)**, Pablo (en realidad Lucas) hace una evaluación de su ministerio en Asia: en medio de persecuciones, predica, enseña y da testimonio, en público y por las casas, a griegos y judíos. Esta memoria del pasado legitima a Pablo como modelo o norma para los presbíteros. Pablo enseña todo, no oculta nada a la comunidad: es fiel a la totalidad e integridad de la tradición.

En la **segunda parte de su discurso (vv. 22-24)** encontramos dos frases contrapuestas: (1) Pablo atado por su propia decisión (literalmente: atado en el espíritu, *cfr.* 19, 21: "Pablo puso en su espíritu...") va a Jerusalén no sabiendo lo que le espera y (2) el Espíritu Santo en cada ciudad testimonia diciendo que lo esperan cadenas y aflicciones. Esto puede expresar una tensión en Pablo entre ir a *Jerusalem* (nombre sacro, que expresa la confrontación con la institucionalidad judía) y Roma. Pablo no sabe a dónde lo lleva la confrontación con la institucionalidad judía; las comunidades, donde se revela el Espíritu, sí lo saben. La estrategia del Espíritu, avalada por las comunidades, es la misión a los gentiles (de Roma al fin del mundo). Pablo, al ir a Jerusalén, pone en peligro su vida y esa estrategia. Por eso, agrega en el v. 24 esa enigmática frase, que más o menos dice así: no importa si vivo o muero, lo importante es que termine mi carrera y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús. El ministerio de Pablo no es la confrontación con los judíos en Jerusalén, sino la predicación del evangelio a los gentiles a partir de Roma.

La **tercera parte del discurso (vv. 25-31)** es fundamentalmente una exhortación pastoral a los responsables de las comunidades de Efeso. La idea central aquí es la siguiente: Pablo ha predicado *todo* el evangelio a las comunidades. El se va para siempre y los responsables de las comunidades son ahora los encargados de este evangelio. Pablo ya no tiene ninguna responsabilidad en Efeso. Nace aquí ya el concepto de tradición apostólica, no como una ortodoxia a conservar, sino como una fidelidad a la integridad del evangelio predicado. Pablo pasa esta responsabilidad a los presbíteros de Efeso, que han sido puestos por el Espíritu Santo como vigilantes (*episkopoi*) para pastorear la Iglesia de Dios (v. 28). Hecho este "traspaso" de la responsabilidad apostólica, Pablo señala los peligros que se ciernen sobre la comunidad, los lobos crueles y los hombres perversos que buscarán destruirla.

En la **cuarta parte del discurso (vv. 32-35)**, Pablo encomienda a los responsables de las comunidades a la palabra de Dios, la cual tiene el poder para construir la casa (v. 32). Pablo no deja estructuras u organizaciones, solamente la palabra de Dios. Ese es el único poder de la comunidad: la palabra de Dios. Esa palabra es la que puede construir la casa, es decir, la Iglesia de Dios en Efeso. Además de la palabra de Dios, Pablo deja su ejemplo como norma para la comunidad. El apóstol ha trabajado con sus manos con dos objetivos: para proveer a sus necesidades y la de sus compañeros, y para socorrer a los pobres.

Lucas presenta los tres anuncios del Espíritu a Pablo en paralelismo antitético con los tres anuncios de Jesús sobre su muerte y resurrección camino a Jerusalén: en Mileto (20, 23) tenemos el primer anuncio, en Tiro (21, 4) el segundo y en Cesarea (21, 10-14) el tercero. El Espíritu habla a través de las comunidades proféticas: anuncia a Pablo cadenas y aflicciones, le prohíbe que suba a Jerusalén, pues ahí será atado por los judíos y entregado a los romanos.

En el evangelio de Lucas son los discípulos los que no entienden y se resisten, ahora es Pablo. En el caso de Jesús, su ida a Jerusalén es voluntad del Padre, en el caso de Pablo es su propia voluntad. ¿Por qué Pablo actúa de esta forma? El relato de Lucas quiere mostrar dos cosas: lo importante que es para Pablo su enraizamiento personal y su proyecto de evangelización en la tradición del pueblo de Israel: Pablo quiere demostrar que la misión a los gentiles está en continuidad con esta tradición. Por otro lado, Pablo busca apasionadamente la unidad de la Iglesia: quiere que las iglesias venidas de la gentilidad estén en comunión con la Iglesia madre de Jerusalén. Este fue el motivo de la colecta, tal como aparece en Romanos 15, 26 ("si los gentiles han participado en sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales"), pero Lucas, como ya vimos, omite mencionar la colecta en este contexto. Al narrar la tensión entre Pablo y el Espíritu, quiere dar toda la fuerza posible a los motivos del primero. Cuando Lucas escribe su libro posiblemente está respondiendo a la doble acusación contra Pablo de haber roto la tradición de Israel y la unidad de la Iglesia.

De Mileto a Jerusalén (21, 1-15)

Es la última etapa de este largo viaje desde Efeso hacia Jerusalén. Tenemos aquí un detallado itinerario: Mileto, Cos, Rodas, Pátara, Tiro, Tolemaida, Cesarea y Jerusalén. En tres lugares hay un encuentro con las comunidades. En Tiro, Pablo y el grupo "nosotros" (que había desaparecido durante el encuentro de Pablo con los presbíteros de Efeso) permanecen siete días con los discípulos. Aquí tenemos el segundo anuncio del Espíritu: "los discípulos, iluminados por el Espíritu, decían a Pablo que no subiese a *Jerusalem* (nombre sacro)" (21, 4). En Tolemaida también encuentra a los "hermanos" y se quedan ahí un día. La tercera parada, en Cesarea, es la más importante (21, 8-14). Aquí encontramos una concentración de profetas: Felipe, el evangelista, uno de los siete helenistas (6, 1-7); las cuatro vírgenes profetisas hijas de Felipe; el profeta Agabo, que ya lo habíamos encontrado en la Iglesia de Antioquía, fundada por los helenistas (11, 27-30). En Cesarea tenemos el tercer anuncio del Espíritu, que ahora habla por boca del profeta Agabo: Pablo será tomado preso por los judíos en *Jerusalem* y entregado a los romanos. El grupo "nosotros" y "los de aquel lugar" también se unen al anuncio del Espíritu: "le rogamos (a Pablo) que no subiera a *Jerusalem*". Pablo resiste la orden del Espíritu: "yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir en *Jerusalem* por el nombre del Señor Jesús". La respuesta de Pablo es muy semejante a la respuesta de Pedro a Jesús, durante su discurso de despedida: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte" (Lc 22, 33). Jesús reprende a Pedro por su arrogancia y anuncia su triple negación. La reacción de la comunidad de Cesarea ante la "arrogancia" de Pablo es de resignación: "Hágase la voluntad del Señor" (22,

14). Lo mismo dice Jesús en el huerto de los olivos (Lc 22, 42).

2. Juicio y pasión de Pablo en Jerusalén y Cesarea (21, 16 - 26, 32)

Pablo vive su viaje a Jerusalén (19, 21 - 21, 15), a imitación de Jesús, en su camino a Jerusalén, anunciando su pasión, muerte y resurrección. Ahora Pablo, también como Jesús, sufrirá su juicio y pasión en Jerusalén y Cesarea.

Pablo en Jerusalén (21, 16 - 23, 35)

Encuentro de Pablo con la Iglesia de Jerusalén (21, 16-26). Este encuentro (o mejor, des-encuentro) de Pablo con la Iglesia judeo-cristiana de Jerusalén (21, 16-26) es fundamental en toda esta sección. Veamos, primero, los personajes. Hay dos grupos. Uno es el de Pablo, el grupo "nosotros", algunos discípulos de Cesarea que lo acompañan, Mnasón de Chipre, discípulo antiguo, en cuya casa todos se alojan, y, finalmente, los hermanos en Jerusalén, que reciben a todo el grupo con alegría. No queda claro si la casa de Mnasón está en Jerusalén o a medio camino (como lo indica el texto occidental). Otro es el de Santiago, los presbíteros de la Iglesia y "los miles y miles de judíos que han abrazado la fe y que son todos celosos partidarios de la ley" (v. 20). No cabe duda que son dos grupos contrapuestos. La casa de Mnasón y la casa de Santiago son dos comunidades-iglesias con identidades diferentes. La llegada de Pablo a Jerusalén está en paralelo con la entrada de Jesús en Jerusalén (Jesús se hospeda en casa de Zaqueo en Jericó y cuando llega a Jerusalén, lo recibe por un lado "la multitud de los discípulos llenos de alegría" y, por otro lado, los fariseos con una actitud crítica, *cf.* Lc 19, 1-10 y 28-40). El grupo "nosotros" (la comunidad del Espíritu) acompaña a Pablo hasta Jerusalén (*Jerosóluma*, nombre neutro) y luego hasta la casa de Santiago, pero no participa de la reunión con los presbíteros. En este punto, el "nosotros" desaparece hasta 27, 1, cuando Pablo se embarca rumbo a Roma. En 21, 18, antes de desaparecer el "nosotros", el relato distingue nítidamente entre Pablo y el "nosotros" (lo mismo sucede en 16, 17 y 20, 7, cuando también desaparece el "nosotros"). El abandono del "nosotros" expresa el abandono del Espíritu Santo, que no acompañará a Pablo en toda su estadía en Jerusalén y Cesarea.

La asamblea de Pablo con Santiago y los presbíteros de Jerusalén (21, 18-26) es uno de los momentos más trágicos en el relato de Hechos. La estructura es concéntrica:

relato introductorio (vv. 18-19)

recriminación contra Pablo (vv. 20-25)

relato conclusivo (v. 26)

Hay un paralelismo antitético y trágico entre la introducción y la conclusión. *Introducción*: Pablo entra en casa de Santiago con el grupo del Espíritu ("nosotros") para exponer a la asamblea la obra de Dios realizada por su ministerio entre los gentiles. *Conclusión*: Pablo entra en el templo, con el grupo de los cuatro que habían hecho un voto, para cumplir los ritos impuestos por la ley. En este contraste trágico se expresa la derrota de Pablo. Lucas no dice nada sobre la colecta, que conocemos por las cartas de aquél. Posiblemente no dice nada, porque fue un fracaso: la Iglesia de Jerusalén rechazó ese dinero. Algo de esta historia de la colecta se refleja en Hechos, en el pago que hace Pablo por el voto de los cuatro hombres. El dinero de las iglesias de la gentilidad terminó en el templo. Pablo, que proclama el evangelio de la gracia de Dios que nos libera de la ley, termina humillado en el templo, cumpliendo ritos de purificación ritual y legal. Estamos muy lejos de la asamblea de Jerusalén, cuando Pablo contaba con el apoyo de Bernabé, Pedro y del Espíritu Santo.

Recriminación contra Pablo (vv. 20-25)

Es importante analizar este texto punto por punto: (1) Todos los judíos creyentes son celosos partidarios de la ley; (2) hay un rumor acusatorio contra Pablo, porque enseña a todos los judíos de la diáspora que no cumplan la ley; (3) Pablo debe desmentir ese rumor con hechos, manifestando públicamente que es un judío creyente que observa fielmente la ley.

Está claro que el rumor es totalmente falso, pues el objetivo de la misión de Pablo no es enseñar la apostasía de la ley a todos los judíos de la diáspora. Lo que realmente enseña es que los judíos creyentes, al igual que los gentiles creyentes, se salvan por la gracia. Pablo no se opone, pues, a que todos los judíos cumplan la ley, sino sólo a que no se la impongan a los discípulos de Jesús, sean judíos o gentiles. El rito público que Pablo realiza en el templo no desmiente el falso rumor, pero contradice lo que en verdad enseña. Entonces, con un rumor falso quieren obligar a Pablo a contradecir su propia práctica y doctrina. Aunque el rumor es falso, al aceptarlo, hay, por parte de la Iglesia, una acusación contra Pablo que sí es verdadera: los judíos creyentes no están obligados a observar la ley. De hecho, a los presbíteros no les interesa desmentir el rumor falso, sino la acusación indirecta, que es verdadera. El hecho es que Pablo se somete completamente a los presbíteros de la Iglesia de Jerusalén. La alternativa hubiera sido que defendiera públicamente su posición tal como lo hizo Pedro en la asamblea de Jerusalén: "nosotros (judíos creyentes) nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos (los gentiles creyentes)" (15, 7-11). Los presbíteros de Jerusalén recuerdan la primera asamblea, pero únicamente mencionan la posición de Santiago, no la de Pedro (21, 25). A los presbíteros les interesa únicamente frenar a Pablo para que no

defienda públicamente lo que verdaderamente enseña. La comunidad judeocristiana de Jerusalén sólo puede vivir en el seno del judaísmo, en fiel observancia de la ley. Por ello, a los presbíteros no les interesa escuchar a Pablo, sino la supervivencia de la comunidad judeocristiana en Jerusalén. Lo que está en juego no es el poder de la gracia y la salvación de los gentiles, sino la supervivencia de la Iglesia judeocristiana. Pablo debe abandonar el objetivo de su visita a Jerusalén y someterse al proyecto y a los intereses de la Iglesia local. Su sometimiento es el inicio de su juicio y pasión en Jerusalén. Curiosamente, la derrota de Pablo no es tampoco el triunfo de la Iglesia local, pues ésta desaparece del relato de Hechos.

En resumen, hay un total desencuentro entre Pablo y la Iglesia de Jerusalén. Pablo ha llegado con la buena noticia de la conversión de los gentiles; los presbíteros tienen otra buena noticia: miles de judíos creyentes observan fielmente la ley. A los presbíteros de la Iglesia no les interesa el ministerio de Pablo entre los gentiles, sino los rumores falsos que han llegado a Jerusalén. A la Iglesia judeocristiana no le interesa desmentir el rumor falso sobre Pablo y defender su dignidad, sino asegurar con su derrota la sobrevivencia de la Iglesia en el mundo judío de Jerusalén. Pablo defiende el poder de la gracia, capaz de salvar a judíos y paganos creyentes. A los presbíteros les interesa defender la obligatoriedad de la ley para todos los judíos, creyentes o no. Para Pablo lo más importante es la situación de los gentiles. Para la Iglesia de Jerusalén, los gentiles son nombrados al final como un mero apéndice.

Los hechos de Jerusalén después del des-encuentro de Pablo con la Iglesia (21, 27 - 23, 35)

El relato tiene la siguiente estructura:

a) Tumulto popular contra Pablo en el templo: 21, 27-30.

+ El tribuno romano salva a Pablo: 21, 31-40.

b) Apología de Pablo ante el pueblo judío: 22, 1-21.

+ El tribuno romano y su propia ciudadanía romana salvan a Pablo: 22, 22-29.

c) Discurso de Pablo ante el Sanedrín: 22, 30 - 23, 1-9.

+ El tribuno romano salva a Pablo: 23, 10.

[El Señor Jesús resucitado se aparece a Pablo: 23, 11]

d) Conjura de los judíos para matar a Pablo: 23, 12-15.

+ El tribuno romano salva a Pablo y lo lleva a Cesarea: 23, 16-35.

En el tumulto, al comienzo (21, 27-30) y en la conjura al final (23, 12-15), hay un intento muy serio de matar a Pablo (21, 31.36 y 23, 14.15.21). En ese ambiente de amenaza de muerte, Pablo hace su apología ante el pueblo y su

discurso ante el sanedrín. Pablo sale con vida únicamente porque el tribuno romano interviene cuatro veces. Es en este contexto que Jesús resucitado se aparece a Pablo para darle ánimo y revelarle el designio divino de que debe dar testimonio en Roma (23, 11). No cabe duda de que Pablo, como discípulo de Jesús, vive ahora como él en Jerusalén el juicio y la pasión. Pero la voluntad divina es que Pablo no muera en Jerusalén, sino que muera y "resucite" en Roma. Dios se vale del poder romano para salvarlo. Pablo mismo invoca su ciudadanía romana para salvarse de la flagelación, de la cual Jesús no pudo liberarse. Pablo, a la manera de Pedro en la pasión de Jesús, va a encubrir tres veces su identidad: ante el tribuno romano (21, 38), ante el pueblo judío (22, 3) y ante el sanedrín (23, 6): "Yo soy judío, nacido en Tarso... soy fariseo...". Pablo también cambia la acusación que se le hace de enseñar contra la ley y contra el templo (21, 28) y dice ser juzgado "por esperar la resurrección de los muertos" (23, 6).

Pablo hace una apología ante el pueblo (22, 1-21). Jesús prohíbe a sus discípulos preparar apologías y ordena sólo dar testimonio con la elocuencia y sabiduría del Espíritu (Lc 21, 14-15). Por eso, en 22, 17 no se dice que Pablo esté lleno del Espíritu Santo, como aparece en el texto paralelo de 9, 17. Una apología puede ser refutada, no así el testimonio y la profecía, que nadie puede resistir, pues cuentan con la sabiduría y fuerza del Espíritu. Esteban, más que Pablo, sigue a Jesús en este punto (*cf.* Hech 7). A Esteban nadie podía resistir (6, 10). Pablo hará tres apologías: ante el pueblo (22, 1-21), ante el procurador Félix (24, 10-21) y ante el rey Agripa (26, 1-23). Es difícil saber si son tres apologías históricas de Pablo o son apologías hechas por el autor del libro de Hechos para defenderlo cuando se escribió el libro. En la apología de Pablo ante el pueblo judío se incluye por segunda vez su conversión o vocación (la primera aparece en 9, 1-19), pero hay ahora algunos elementos nuevos: su currículum, expresado en términos clásicos: nacido (*gegenneménos*) en Tarso, educado (*anatethraménos*) en esta ciudad (se refiere a la educación básica en la sinagoga entre los ocho y catorce años) e instruido (*pepaideuménos*) a los pies de Gamaliel (educación superior con un rabí a partir de los catorce años). También es un elemento nuevo su éxtasis en el templo (22, 17-21) y las palabras de Jesús. Pablo "ve" (*horao*) a Jesús resucitado y escucha de él dos órdenes: primero, salir de *Jerusalem* (nombre sacro), y segundo, marchar lejos, donde los gentiles, a los cuales Jesús lo envía (*ex-apostello*). En esta visión y audición se funda la vocación apostólica de Pablo (ver, oír, salir, marchar lejos).

Después del tumulto, Pablo continúa su discurso, ahora ante el sanedrín (23, 1-10). Igual que Jesús (Lc 22, 66-71) y los apóstoles (5, 27-41), comparece ante el sanedrín. Comienza afirmando su buena conciencia, deslegitima al sanedrín y cambia la acusación que se le ha hecho. La buena conciencia de Pablo es insoportable para el sanedrín, por eso le pegan en la boca para que se calle. Pablo era acusado de hablar contra el pueblo, contra la ley y contra el templo

(21, 28). Pablo dice ahora ser acusado por su esperanza en la resurrección: "se me juzga por esperar la resurrección de los muertos". Los fariseos defienden a Pablo y declaran que es inocente. Hay mucha semejanza con el relato de los apóstoles ante el sanedrín (5, 27-41): éstos también afirman su buena conciencia y deslegitiman al sanedrín ("hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"), y luego son defendidos por el fariseo Gamaliel. La resurrección de Jesús ha inaugurado realmente una nueva etapa histórica: Pablo responde adecuadamente, la institución judía es la que queda afuera. Pablo ya no hace una apología, sino que da un verdadero testimonio. El testigo no puede ser refutado, sino sólo eliminado. Por eso ahora quieren matar a Pablo, como también trataron de matar a los apóstoles, al final de la sesión del sanedrín (5, 33).

Esa nueva actitud de Pablo es ahora reconocida directamente por Jesús resucitado (23, 11). Jesús "poniéndose a su lado" (*epistás autó*) le dice: "ánimo, como dabas testimonio de mí en *Jerusalem*, es necesario que también des testimonio en Roma". La partícula *dei* (es necesario) indica la voluntad divina. Jesús asegura a Pablo la posibilidad y necesidad de dar testimonio en Roma. En realidad, es una promesa de resurrección. El relato que sigue sobre la conjura en su contra y su salida de Jerusalén es lento y detallado (23, 12-35). Aquí aparece una fuerte contradicción entre el "desorden judío" (conjura y asesinato contra los amigos de los romanos, entre ellos Pablo) y el "orden romano" (el tribuno actúa siempre de manera impecable). El tribuno escribe una carta al procurador Félix, resumiendo los hechos. Primero, Pablo es ciudadano romano. Segundo, los judíos querían matarlo, pero el tribuno lo libera al saber que era romano (aquí se deforman los hechos, pues el tribuno conoce su ciudadanía después). Tercero, según la ley romana, Pablo es inocente. Cuarto, sólo es acusado por diferencias de opinión respecto a la ley judía. La escolta militar que acompaña a Pablo en su viaje a Cesarea es exagerada: 200 soldados, 60 de caballería y 200 lanceros. Casi la mitad de la guarnición romana en Jerusalén, que era de 1000 soldados.

Pablo en Cesarea: 24, 1 - 26, 32

En esta sección tenemos la segunda (ante el procurador Félix: 24, 10-21) y tercera apologías de Pablo (ante el Rey Agripa: 26, 1-23). El relato es lento y repetitivo, con una insistencia exagerada en su inocencia. El primer proceso judicial ocurre ante el procurador romano Félix (24, 1-27). El abogado Tértulo lo acusa de tres cosas: primero, Pablo perturba el orden: provoca altercados entre los judíos de toda la tierra; segundo, Pablo es jefe principal de la secta de los nazarenos, y tercero, intentó profanar el templo. Pablo niega la primera y tercera acusación, pero asume la segunda, identificándose plenamente con la comunidad judeocristiana de Jerusalén (vv. 14-16). Pablo alega que la comunidad no es una secta, sino un camino, y que, según este camino, da culto

al Dios de sus padres y cree en todo lo que se encuentra en la ley y los profetas. Más aún, este camino tiene en Dios la misma esperanza que tienen los fariseos, que habrá una resurrección universal. Pablo se presenta así no sólo como un judío perfecto, sino como un fariseo consecuente, que se esfuerza por tener una conciencia limpia ante Dios y el pueblo. Pablo, además, ha venido a Jerusalén a traer limosnas a su pueblo y ofrendas al templo (v. 17). Algunos ven aquí una alusión a la colecta de Pablo (Rom 15, 25-27), pero posiblemente no es así, pues la limosna es para el pueblo y la ofrenda para el templo; la colecta de Pablo era para la Iglesia judeo-cristiana de Jerusalén.

¿Cómo entender esta defensa que Lucas hace de Pablo como un judío perfecto y un fariseo consecuente? ¿Es una simulación piadosa para salvar a Pablo o Lucas lo piensa realmente así? Lucas está defendiendo a Pablo ante la Iglesia de su tiempo más que reconstruyendo fielmente la realidad histórica de Pablo. En el juicio en su contra, hay un enfrentamiento aparente entre judaísmo y movimiento cristiano, y Roma aparece como garante de la sobrevivencia del cristianismo. En profundidad, sin embargo, las cosas no son así, pues, por un lado, el movimiento cristiano es presentado como un judaísmo perfecto, incluso identificado con el fariseísmo, que era su forma más radical; y, por otro lado, el sistema romano es presentado como corrupto y su acción como ilegal: Pablo es declarado inocente y no lo ponen en libertad; Félix es un corrupto, que espera dinero de Pablo (24, 26); después de dos años Pablo debió ser liberado, pues no había acusación ni condenación; sin embargo, Félix lo deja preso contra toda legalidad, únicamente para congraciarse con los judíos. Félix, además, aparece como un perverso, que no soporta que le hablen de justicia, de dominio propio y menos de juicio futuro (24, 25). El enfrentamiento de fondo en el relato de Hechos es, en realidad, entre el judeocristianismo y una alianza compuesta por judíos y romanos corruptos. El judeo cristianismo es realmente fiel a la ley y a los profetas, y respetuoso también del orden romano. Los que buscan matarlo son los sumos sacerdotes y judíos principales que no respetan la ley y los profetas, y la corrupción romana, que no respeta el orden del César.

En el capítulo 24 (proceso ante Félix) pudo haber terminado el proceso de Pablo, pero Lucas agrega los capítulos 25 y 26, donde aparece el proceso ante el procurador Festo (sucesor de Félix) y ante el rey Agripa. La sensación es que el relato se alarga inútilmente y que Lucas insiste tediosamente en los mismos argumentos. En 25, 1-12 tenemos el proceso ante Festo. Dos años después del juicio ante Félix todavía los sumos sacerdotes y los principales de los judíos persiguen a Pablo y quieren matarlo (vv. 2-3). Pablo hace una defensa tajante y densa: "Yo no he comentado falta alguna ni contra la ley de los judíos ni contra el templo ni contra el César" (v. 8). Ante esta declaración, Festo cambia de estrategia: para congraciarse con los judíos propone a Pablo ir a Jerusalén y ser juzgado ahí, en presencia del procurador (v. 9). Con esta propuesta Festo quiere entregar a Pablo a los sumos sacerdotes y principales judíos, que por lo demás

ya habían decidido matarlo camino a Jerusalén. Pablo tiene que elegir entre su fidelidad a la ley, al templo y al César o entregarse a la alianza que se estaba dando entre el poder judío y el poder romano. Pablo rechaza entregarse a la alianza corrupta judío romana y opta por su fidelidad a la ley, al templo y a éste, lo que en concreto significa apelar a éste. Esta apelación no es simplemente una decisión táctica o de conveniencia, sino un acto de fe. Por eso usa la fórmula teológica: "Estoy ante el tribunal del César, que es donde *debo* ser juzgado" (v. 10). El *debo* (en griego *dei*) expresa sometimiento a la voluntad de Dios. La misma expresión y con el mismo sentido teológico aparece en 19, 21, cuando Pablo manifiesta que *debe* ir a Roma, y en 27, 24, cuando Jesús revela a Pablo que *debe* comparecer ante el César. Hay un claro paralelismo entre el proceso de Jesús, según Lucas 23, y el proceso de Pablo. Jesús comparece dos veces ante Pilato, Pablo es juzgado por dos procuradores (Félix y Festo). La presencia de Jesús ante Herodes tiene su correspondencia, que luego veremos, en la de Pablo ante Agripa. El paralelismo se torna antitético, pues Jesús calla ante Pilato y Herodes, mientras que Pablo hace una triple apología. Pilato reconoce la inocencia de Jesús, pero lo entrega a los sumos sacerdotes y autoridades judías; Félix y Festo reconocen igualmente la inocencia de Pablo. Festo quiere entregar a Pablo a las autoridades judías; pero no puede, pues éste apela al César. Jesús y Pablo son fieles a la voluntad del Padre; Jesús es fiel callando, Pablo es fiel apelando al César.

En 25, 13 - 26, 32, Lucas narra extensamente y con muchas repeticiones la comparecencia de Pablo ante el rey Agripa. Veamos algunas claves de interpretación. En 25, 14-21, Festo resume a Agripa el caso de Pablo. Al día siguiente, Festo vuelve a resumir el caso ante Agripa, los procuradores y otra gente principal de la ciudad. Lo que aquí se resume dos veces, ya se había narrado en 25, 1-12. ¿Por qué esta triple repetición? Lucas desarrolla tres temas en forma cada vez más intensa: el odio de los dirigentes judíos contra Pablo, su inocencia y la intención del procurador romano (25, 25-27). Lucas claramente disculpa a Festo (como en el evangelio disculpa a Pilato) y se identifica en cierto sentido con el orgullo romano por su supuesto sentido de justicia. Si Pablo sigue preso no es por ser culpable o por un fallo de Festo o del sistema jurídico romano, sino porque, sin motivo alguno, apeló al César. Lucas olvida que Pablo apeló al César porque Festo quería entregarlo a las autoridades judías y porque Pablo vio como voluntad de Dios comparecer ante él. Lucas disimula que, tanto el informe de Lisias a Félix (23, 26-30), como el de Festo a Agripa (25, 14-21 y 24-27), deforman los hechos. El escenario que construye Lucas es el de una confrontación radical entre Pablo y las autoridades judías, donde aquél se salva gracias al orden y la legalidad aparentes del imperio romano. Digo "aparente", pues, históricamente, las autoridades romanas eran tan corruptas como las autoridades judías.

En 26, 1-23 tenemos la tercera apología de Pablo (la primera fue ante el pueblo judío, en 22, 1-21, y la segunda ante Félix, en 24, 10-21). En la primera y tercera apologías se incluye el relato de su conversión. Esta última apología, ahora ante el rey Agripa, es el último discurso en el libro de Hechos. En esta apología tiene un lugar destacado la palabra de Jesús resucitado a Pablo (vv. 14-18). Este, en primer lugar, da testimonio de su vida, desde su juventud hasta ahora, cuando es juzgado. Pablo no sólo ha sido siempre un judío ejemplar, sino que ha vivido siempre conforme a la secta de los fariseos, la más estricta de su religión. Pablo es juzgado por esta fidelidad radical a la fe su pueblo. Fue esta fidelidad a Dios, y no el pecado o el error, lo que lo llevó a perseguir el nombre de Jesús y a todos los santos (Lucas exagera aquí conscientemente las acciones persecutorias de Pablo). Una luz y una palabra interrumpen súbitamente en la vida de Pablo, quien encuentra a Jesús en sus propias víctimas. Pablo ha sido siempre fiel a Dios, pero esta misma fidelidad lo llevaba a contradecir el designio divino ("te es duro dar coces contra el aguijón", v. 14). El mensaje de Jesús resucitado a Pablo tiene como significado básico, no su "conversión", sino su vocación y misión (vv. 16-18), al estilo de los relatos tradicionales de vocación y misión de los profetas en el Antiguo Testamento.

El discurso de Jesús tiene cuatro elementos claves: (1) la orden de levantarse y ponerse en pie, pues Pablo ha sido derribado a tierra por la luz de Cristo; (2) Jesús se apareció a Pablo para constituirlo en garante (servidor) y testigo de lo que ha visto en Cristo resucitado y de lo que verá cuando Jesús se le aparezca en el futuro. La experiencia de Jesús resucitado es fundamental en el testigo (cfr. 1Cor 9, 1; 15, 5-7). En ésta se fundamenta la autoridad y legitimidad de Pablo. (3) Para cumplir su misión, Pablo debe ser liberado (rescatado) del pueblo judío y de los pueblos gentiles a donde irá. Liberar tiene aquí muchas resonancias: conocer, consagrar, constituir (cfr. Jer 1, 4-8), pero también proteger de peligros, liberar de enemigos, no tener miedo, etc... (4) La misión de Pablo consiste en abrir los ojos, sacar de las tinieblas a la luz, del poder de Satanás al poder de Dios, remisión de pecados para participar en la herencia de los santos. Pablo se defiende ante el rey Agripa que él no fue desobediente a esta visión celestial, y que todo cuanto ahora hace y dice está contenido en la ley y los profetas (vv. 19-23). La reacción a la apología de Pablo (26, 24-29) es doble: Festo considera que es un loco, a lo cual Pablo responde que "habla cosas verdaderas y sensatas". Luego Pablo desafía a Agripa, quien, si cree en los profetas, debería, consecuentemente, hacerse cristiano. La conclusión en 26, 30-32 es la conclusión a todo el juicio de Pablo, tanto en Jerusalén como en Cesarea (caps. 21-26): retira el poder judío y romano ante la triple apología de Pablo y declaración formal de su inocencia: "Este hombre no ha hecho nada digno de muerte o de prisión".

3. Muerte y resurrección de Pablo camino a Roma: 27, 1 - 28, 31

Pablo camino a Roma: 27, 1 - 28, 10 (año 58)

El viaje a Roma tiene tres partes: de Cesarea a Malta (27, 1-44), en Malta (28, 1-10) y de aquí a Roma (28, 11-14). En 27, 1 reaparece el "nosotros", que había desaparecido desde 21, 26, cuando Pablo se somete a la comunidad judeocristiana de Jerusalén. Ahora que Pablo abandona Cesarea vuelve a irrumpir el "nosotros", que lo acompaña durante todo el viaje y que desaparece justo cuando entra en Roma (28, 16). En forma semejante, el "nosotros" había aparecido en 21, 1, cuando Pablo partió de Mileto rumbo a Jerusalén, y lo acompaña hasta la casa de Santiago, en Jerusalén. El "nosotros" representa, como ya dijimos, la comunidad del Espíritu, y aparece cuando Pablo responde a su voluntad. ¿Por qué el Espíritu acompaña a Pablo en este viaje de Cesarea a Roma, así como le acompañó en el de Mileto a Jerusalén? Cuando Pablo apela al César, rompe toda posibilidad de seguir dando testimonio en el seno del pueblo judío; en realidad, rompe definitivamente con su pueblo. Al salir de Cesarea (abandonando Palestina para siempre) y enrumbarse hacia Roma, está otra vez en el movimiento misionero del Espíritu.

En este largo relato del viaje de Cesarea a Roma, es fácil distinguir entre lo que es un relato común de viaje (que Lucas pudo haber conocido en la literatura de su tiempo) y los añadidos redaccionales de Lucas, donde aparece su teología propia sobre la persona de Pablo. En estos añadidos redaccionales encontramos las claves de interpretación de todo el relato. En sus cartas Pablo cita, entre los hechos que lo acreditan como ministro de Cristo, el siguiente: "tres veces naufragué; un día y una noche pasé en alta mar" (2Cor 11, 25). En consonancia con esta tradición Lucas también interpreta *teológicamente* el viaje y naufragio de Pablo. Lucas ve en estos hechos la representación simbólica de su muerte y resurrección. Si Pablo, a imitación de Jesús, realizó el viaje a Jerusalén (20, 1 - 21, 15), y en Jerusalén y Cesarea fue llamado a juicio ante el poder judío y romano (21, 16 - 23, 35), también ahora le toca vivir, en su viaje a Roma, la muerte y resurrección de Jesús.

Además de esta clave teológica global, aparecen algunos detalles redaccionales en el relato de Hechos, que también sería necesario interpretar teológicamente. Lucas, en primer lugar, destaca el humanismo y la cooperación de los representantes del poder romano. El centurión Julio permite a Pablo visitar la comunidad de Sidón y ser atendido por ella (27, 3); escucha su consejo de destruir el bote para que no escapen los marineros (27, 31-32); lo salva cuando los soldados lo quieren matar (27, 42-44); y cuando Pablo llega a Roma, se le permite permanecer en una casa particular, con un soldado que lo custodie (28, 16). Son los judíos, no el imperio romano, los que se oponen a su misión. En segundo lugar, Lucas resalta su protagonismo práctico y profético durante el

viaje y el naufragio: Pablo advierte a los marineros del peligro de hacerse a alta mar desde Creta (27, 9-11 y 21), anima a los náufragos con una visión y una profecía personal, asegurándoles que nadie perderá su vida (27, 22-25), y aconseja a todos que tomen alimentos (27, 33-38). Pablo también aparece dominando la naturaleza: para él la tormenta es sólo una tormenta sin ningún sentido mítico; la serpiente que lo muerde no le hace daño alguno (28, 3-6); sana al padre de Publio, principal de la isla de Creta, y a otros enfermos (28, 8-9).

Pablo en Roma: 28, 11-31 (años 58-60)

Triunfo de Pablo en su camino hacia Roma (vv. 11-15). De Malta a Siracusa, Sicilia: tres días en ese lugar. De Siracusa a Regio, extremidad sur de Italia. De Regio a Putéoli (350 kilómetros): encuentro con los hermanos durante siete días. De Putéoli, principal puerto de Italia, al Foro Apio (65 kilómetros de Roma) y Tres Tabernas (50 kilómetros de Roma): en cada lugar encuentro con los hermanos venidos de Roma (entre Putéoli y Roma son cinco días de viaje a pie). En ningún momento Pablo aparece con cadenas o actuando sin libertad. Es, más bien, una especie de viaje triunfal, donde Pablo va encontrando a los hermanos, es decir, a los miembros de la comunidad cristiana de Putéoli y Roma. Pablo da gracias a Dios y cobra ánimo. Según el relato, en Roma ya hay cristianos. La finalidad del texto, por lo tanto, no es narrar la fundación de la Iglesia en Roma, sino el triunfo del evangelio del reino de Dios en Roma.

En una casa en Roma: diálogo con los principales judíos (vv. 16-24). Pablo es tratado con privilegio por las autoridades romanas, pues es puesto bajo custodia militar, en una casa particular, donde puede recibir gente y predicar (v. 16). Este versículo hace inclusión con el v. 30: en ambos se menciona *la casa*, que en Hechos es claramente un espacio eclesial, pues la Iglesia cristiana sólo se reúne en las casas. En el v. 16 aparece por última vez el "nosotros", que representa, como ya hemos dicho, la comunidad del Espíritu. El Espíritu está ahora en la casa. En el v. 17, los principales judíos *entran* en esta casa y en el v. 25a *salen* de esta casa. En este diálogo, el Espíritu no participa, por eso desaparece el "nosotros". El Espíritu aparece en el v. 25b, cuando Pablo, por fin, se entrega totalmente a la estrategia misionera del Espíritu.

El diálogo de Pablo con las autoridades judías de Roma (vv. 17-22) resume todo su proceso judicial, narrado desde el capítulo 21 hasta ese momento. En síntesis, Pablo afirma su total inocencia ante la ley judía y romana. Sufre el juicio únicamente "por la esperanza de Israel" (la resurrección universal); el mismo testimonio ha dado en 23, 6; 24, 15, y especialmente en 26, 6-8, con lo cual se identifica con la tradición judeocristiana más radical, de corte farisea. Justifica también su apelación al César como necesaria, pues los romanos querían dejarlo libre y los judíos se oponían. Las autoridades judías se

desinteresan del asunto, y ahora sólo quieren conocer su pensamiento. El testimonio de Pablo (v. 23) es sobre el reino de Dios. Este tema aparece aquí y en el v. 31 (última frase de los Hechos) y hace inclusión con 1, 3, donde Jesús resucitado enseña acerca del reino de Dios, también en una casa. (El reino de Dios es predicado también en lugares estratégicos en Hechos: 8, 12; 14, 22 y 19, 8; en 20, 25, en forma abreviada con el mismo sentido.) Pablo predica el reino de Dios tomando como punto de partida la ley y los profetas (es decir, la Biblia) y como punto de llegada Jesús. Como siempre, su testimonio es aceptado por unos y rechazado por otros (v. 24).

Finalmente, conversión de Pablo (vv. 25-28). En este último diálogo con los judíos, Pablo llega a una conclusión solemne y definitiva: el pueblo judío, como tal, rechaza la salvación de Dios; esta salvación es ahora ofrecida a los gentiles; ellos la acogerán. Una escena semejante aparece en 13, 44-49, en Antioquía; en 18, 5-7, en Corinto, y en 19, 8-9, en Efeso. Pero hay una diferencia decisiva: ya no se trata de una prioridad teológica y pastoral (primero los judíos, después los gentiles), sino de una conclusión definitiva: el pueblo judío ya no es el destinatario prioritario y necesario de la predicación evangélica. Pablo siempre esperó una conversión masiva del pueblo judío, por lo menos de una comunidad completa y significativa, como condición previa o etapa anterior, a la conversión de los gentiles. Subordinaba la conversión de los gentiles a la conversión del pueblo judío. Desde los inicios de Hechos, el Espíritu Santo empuja a los primeros misioneros, y también a Pablo, directamente hacia los gentiles. Ahora, Pablo, *finalmente*, da la razón al Espíritu Santo. Podemos decir que, *finalmente*, Pablo se convierte al Espíritu Santo y orienta, *definitivamente*, su estrategia misionera directamente a los gentiles. No excluye a los judíos, pues hay algunos que creen en su mensaje (v. 24), pero desde ahora no hace del pueblo judío y la sinagoga el lugar prioritario y necesario de su misión evangelizadora.

En Antioquía, Corinto y Efeso Pablo rompe con los judíos cuando habla *en sus sinagogas*. Ahora, habla *en la casa*, es decir, en la Iglesia cristiana doméstica. Los judíos han entrado en la casa y se retiran de ella. Estamos ya en el contexto de la Iglesia cristiana. Cuando los judíos salían de la casa, Pablo dijo *una sola cosa*. Es lo último que dirá en el relato de los Hechos. Es su última palabra, pero también su palabra definitiva: "Con razón (*kalos*) habló el Espíritu Santo a sus padres..." (v. 25). Pablo dice "sus" padres, porque ya se siente fuera del pueblo judío (así también Esteban, en 7, 51-52). Lucas utiliza aquí el texto de Isaías 6, 9-10, conocido por la Iglesia apostólica, pues es citado con el mismo sentido en Marcos 4, 12, Mateo 13, 13-15, Lucas 8, 10 y Juan 12, 39-40; y también por el mismo Pablo en Romanos 11, 8. En su evangelio, siguiendo a Marcos, Lucas usa el texto reducido de Isaías. El texto largo, tal como lo usa Mateo, lo deja para el final de Hechos. Dada la importancia de éste y la dificultad para traducirlo, doy aquí una versión asequible y fiel a la original:

Ve a ese pueblo y dile:

por mucho que oigan no entenderán,
por mucho que miren no verán,
porque está embotado el corazón de este pueblo.

Son duros de oído y han cerrado los ojos:

para no ver, ni oír, ni entender con la mente,
ni convertirse para que yo los sane.

Epílogo a toda la obra de Lucas (28, 30-31). En el epílogo se nos dice que Pablo permaneció dos años *en una casa*, lo que hace inclusión con el v. 16, donde se menciona igualmente *la casa*. La casa aquí es el espacio de la pequeña comunidad cristiana. Los Hechos comienzan en una casa (1, 13 y 2, 1) y terminan en una casa; el texto va de una casa en Jerusalén a otra en Roma. Lucas no dice nada sobre el destino del preso Pablo, aunque después de dos años de custodia militar, fue condenado o liberado. En lugar de esa información, nos dice que Pablo "predicaba el reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesús con toda valentía sin estorbo alguno". Muchos autores se preguntan por qué Lucas no narra su destino final, si fue liberado o muerto. Algunos piensan que el libro termina abruptamente, que posiblemente se perdió su final, que el texto quedó truncado, que el libro fue terminado antes de que se produjera el desenlace final del juicio de Pablo, etc...

Estas afirmaciones nacen de una mala comprensión de Hechos. Lucas no pretende escribir una biografía de Pablo. En ese caso, era lógico que narrara su liberación final o su condena. Tampoco quiere narrar la historia de la misión o los orígenes del cristianismo. En ese caso, sería una historia muy pobre, pues omite infinidad de datos fundamentales para dicha reconstrucción histórica. Lo que Lucas realmente nos narra es la conversión al Espíritu de los personajes claves de la misión: Pedro, Esteban, Felipe, Bernabé, Marcos y, finalmente, Pablo. Lucas nos narra el triunfo de la misión, el triunfo de la palabra de Dios, el triunfo del Espíritu Santo, desde Jerusalén hasta Roma, como punto de partida para la misión hasta el extremo de tierra (1, 8). Al final de su obra, nos narra la conversión final de Pablo al Espíritu: su salida definitiva del pueblo judío y su orientación a los gentiles. Las dos últimas palabras de Hechos son fundamentales y finales: "con toda valentía sin obstáculo alguno". La valentía (*parresía*) dice relación al Espíritu Santo (*cf.* 4, 29). Pablo está ahora totalmente en la estrategia del Espíritu. La ausencia total de obstáculos (*akolutos*) se refiere a los obstáculos que el mismo Pablo ponía a la misión. El principal obstáculo para la misión a los gentiles era el carácter prioritario y necesario que Pablo daba a la conversión del pueblo judío. La fidelidad al Espíritu es la nota final con la cual termina el libro de Lucas. Es un final lógico y coherente.

Bibliografía

- R. Aguirre Monasterio y Antonio Rodríguez Carmona, *Evangelios sinópticos y Hechos de los apóstoles*. Estella, 1994.
- R. Bauckham, (ed.), *The Book of Acts in its Palestinian Setting*. Vol IV en la serie: *The Book of Acts in its first Century Setting*. Grand Rapids, 1995.
- F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles. The Greek Text with Introduction and Commentary*. Grand Rapids, 1990.
- CLAI (Consejo Latinoamericano de Iglesias), *Espíritu, evangelio, culturas. Estudios bíblicos sobre los Hechos de los apóstoles*. Ecuador, 1995.
- J. Comblin, *Atos dos Apóstolos* Vol. I: 1-12, Vol. II: 13-28. Petrópolis, 1988 y 1989.
- Equipo Cahiers Evangile, *Los Hechos de los apóstoles*. Estella, 1979.
- Ph. Esler, *Community and Gospel in Luke-Acts*. Cambridge, 1987.
- M. Hengel, *Acts and the History of Earliest Christianity*. Philadelphia, 1980.
- G. Lüdemann, *Early Christianity According to the Traditions in Acts*. Minneapolis, 1989.
- J. H. Neyrey, (ed.), *The Social World of Luke-Acts. Models for Interpretation*. Hendrickson, 1991.
- M. A. Powell, *What Are They Saying About Acts?* New York-Mahwah, 1991.
- I. R. Reimer, *Women in the Acts of the Apostles. A Feminist Liberation Perspective*. Minneapolis, 1995.
- I. R. Reimer, *Vida de mulheres na sociedade e na Igreja. Uma exegese feminista de Atos dos Apóstolos*. Sao Paulo, 1995.
- P. Richard, "Comunidades eclesiales de base. Fundamentos bíblicos", *Senderos* 52, (1996), 1-40.
- J. Rius-Camps, *El camino de Pablo a la misión de los paganos. Comentario lingüístico y exegético a Hechos 13-28*. Madrid, 1984.
- J. Rius-Camps, *De Jerusalén a Antioquía. Génesis de la Iglesia Cristiana. Comentario lingüístico y exegético a Hechos 1-12*. Córdoba, 1989.
- J. Rius-Camps, "Orígenes del Cristianismo. Perspectiva de Lucas (Hechos I-XII)", en *Biblia y Fe*, Vol. XVIII sept.-dic. (1992) 65-110.
- J. Roloff, *Hechos de los apóstoles*. Madrid, 1984.
- D. L. Tiede, *Prophecy and History in Luke-Acts*. Philadelphia, 1980.
- Varios, *Cristianismos Originarios (30-70 d.C.)* Quito, 1995.
- A. Wikenhauser, *Los Hechos de los apóstoles*, Barcelona. 1973.